

Centro de Estudios “La Cañada”

Taller de Economía 2025

EL PAPEL DE LOS FENÓMENOS ESTRUCTURALES

Reunión 5ª : Criterios para una política económica alternativa

Índice

Introducción

1.- Papel del conocimiento

1.1.- Pensamiento crítico y objetivismo

1.2.- Metodología del pensamiento objetivo

1.3.- Criterios del pensamiento subjetivo: problemas y superación

1.4.- Secuelas del pensamiento subjetivo

1.4.1.- Simplificación

1.4.2.- Voluntarismo

2.- Criterios alternativos

2.1.- Criterios alternativos para el diagnóstico

2.1.1.- Integralidad

2.1.2.- Instrumentos matemáticos

2.1.3.- Papel de la ideología

2.2.- Criterios alternativos en política económica

2.2.1.- Políticas preventivas

2.2.2.- Revisión sistemática de la capacidad regulatoria

2.2.3.- Descentralización de las decisiones

2.2.4.- Visión multidimensional

2.2.5.- Consenso

2.2.5.1.- Consenso para resolver contradicciones específicas de las dimensiones económica e institucional

2.2.5.1.1.- Consenso para salvar contradicciones entre corto y largo plazo

2.2.5.1.2.- Consenso para introducir la participación en las decisiones de política económica

2.2.5.1.3.- Consenso para introducir participación directa de los sectores involucrados

2.2.5.1.4.- Consenso para coordinar y compatibilizar reivindicaciones contradictorias

2.2.5.2.- Consenso para instrumentar nuestras propias propuestas

2.2.5.2.1.- Consenso para adoptar medidas preventivas a fin de evitar las crisis

2.2.5.2.2.- Consenso para distribuir de manera equitativa y progresiva el costo social de los ajustes

2.2.5.2.3.- Consenso para coordinar y compatibilizar la descentralización de decisiones

2.3.- Un enfoque global

Introducción

Bajo los criterios convencionales predominantes en las corrientes políticas mayoritarias (neoliberalismo y populismo), en materia de política económica, ningún gobierno en Argentina, en el último medio siglo, pudo, y ni siquiera intentó, modificar la tendencia de muy largo plazo de deterioro sistemático de la economía y de la sociedad argentina. Aunque existieron periodos de mejoras, sólo fueron una recuperación parcial y transitoria de niveles anteriores, volviendo a caer poco después.

Ninguna de esas políticas, pudo canalizar la rentabilidad empresaria hacia inversiones de integración productiva, actualización tecnológica, nuevos productos y/o procesos manufactureros. Aunque se produjeron cambios en términos de crecimiento económico y progresividad en la distribución del ingreso, sólo fueron coyunturales, y en función del nivel de restricción externa prevaleciente.

Nunca se intentó instrumentar una estrategia de largo plazo para superar esa restricción externa, originada en el criterio extractivista heredado del periodo colonial. Mas aun, las tendencias mayoritarias en pugna, coinciden en negar de plano la existencia de esa restricción, producto de las deformaciones estructurales vigentes desde la época del Virreynato . Sólo se debaten políticas coyunturales.

Aun manteniendo el criterio extractivista, resulta posible reconvertir sectores, regiones, encadenamientos y empresas. Esta estrategia, ya probada a nivel internacional, consiste en orientar la política económica hacia una combinatoria de integración interna - externa, a fin de reducir sus debilidades congénitas, derivadas de las políticas pendulares internas y de las crisis internacionales.

Para esa integración interna e inserción en la economía internacional, utilizan los instrumentos disponibles a fin orientar el proceso productivo extractivista, hacia la industrialización de sus insumos y equipos de producción, el procesamiento industrial e integral de esa materia prima, crear con esos mismos insumos, nuevos productos y promover su exportación a nuevos mercados.

Sin embargo, en lugar de debatir acerca de, cómo salir de la trampa estructural en la que estamos inmersos, nos encontramos ante un debate sesgado, No solo ignoran esa trampa. Algunos llegan a justificarla como una bendición. Y lo más grave, aceptado por una sociedad influenciada por el mismo manto cultural. La única forma de superar ese debate resulta de ejercer un pensamiento crítico. Mas aun, cuando en la actualidad, la información toma la forma de un tsunami, donde predominan las “fake news”.

1.- Papel del conocimiento

En la superficie aparece como una cuestión de “posiciones ideológicas”, pero el sesgo se debe a un factor previo a la ideología: las formas del conocimiento. En ese sentido , históricamente, la filosofía ha adoptado criterios subjetivos u objetivos. Todo el contexto cultural (familia, ciclos educativos, artes audiovisuales, publicidad, etc.), inducen al subjetivismo, e incluso, acorde a las pautas actuales, hacia sus formas extremas.

1.2.- Pensamiento crítico y objetivismo

Una manifestación concreta de ese predominio cultural, resulta de los ciclos educativos. A pesar de una mayoría de corrientes pedagógicas aconsejando aplicar criterios tendientes a desarrollar el pensamiento crítico, la base fundamental para llegar a un pensamiento objetivo, la práctica concreta en todos los ciclos educativos, desde el jardín de infantes hasta los cursos universitarios de posgrado, se encuentran en las antípodas de ese criterio. De esa manera, contribuyen, y de manera decisiva, a producir y reproducir el subjetivismo, dentro del universo cultural

Y esto, en el conocimiento de ciencias de la sociedad, resulta crítico. En esta área del conocimiento, la forma concreta del pensamiento crítico, resulta de la práctica del objetivismo. Aunque en ciencias

de la naturaleza, ese objetivismo se practica de manera “natural”, y con asombrosos resultados en términos de profundización del conocimiento y avances tecnológicos, en ciencias de la sociedad, tanto la academia como la política, lo rechazan de plano. No es una casualidad los recurrentes fracasos en su aplicación concreta, a través de las políticas gubernamentales, tanto en las regiones centrales como periféricas.

Para asumir la gravedad de las condiciones actuales del pensamiento, destacamos el deterioro actual de la objetividad, incluso en ciencias de la naturaleza. Ésta tiende a debilitarse en la conciencia social, a favor del subjetivismo. Y la evidencia resulta del amplio desarrollo del negacionismo científico, en la opinión pública. Incluso se ha instalado en algunos países como política de estado (Estados Unidos con Trump, Argentina con Milei, Hungría con Orban). La amplia difusión del terraplanismo, del movimiento anti - vacunas, del anti – ambientalismo, del binarismo sexual, etc., en todo el planeta, resultan pruebas contundentes.

Si eso sucede en ciencias de la naturaleza, ya en ciencias de la sociedad, el subjetivismo reina de manera plena. Tanto la academia como la política, suponen una práctica en materia social, como **necesariamente opuesta a la realizada en ciencias de la naturaleza**. A partir de esa falsa premisa, los cambios en la sociedad sólo son posibles a partir de decisiones. Los procesos autónomos, el núcleo a abordar por la objetividad, no existen, ni pueden llegar a existir.

La consecuencia más grave de este tipo de pensamiento, resulta en una realidad social imaginaria, es decir, creada por la mente, por ende, moldeable a voluntad. Y su científicidad se sostiene sobre la hipótesis de resultar el versus de las ciencias de la naturaleza, sin prueba alguna, es decir, fundamentada en una intuición moldeada por el contexto cultural. Allí entran a jugar los factores emocionales y las experiencias personales.

1.2.- Metodología del pensamiento objetivo

Por el contrario, un análisis objetivo de ambas ramas del conocimiento científico (naturaleza y sociedad) nos dice de la existencia de elementos comunes y diferenciales. El factor común es la existencia de procesos autónomos, es decir, auto – reproductivos y auto - modificables, al margen de la voluntad y de la conciencia humana. El factor diferencial: procesos repetitivos y universales en ciencias de la naturaleza; y procesos a ubicar en tiempo (histórico) y el espacio (región mundial), en ciencias de la sociedad.

Pero siempre debemos partir de la hipótesis de la existencia de procesos en ambos universos del conocimiento. Sin embargo, la presión cultural ejercida por el subjetivismo, conduce a ignorarlos en materia social. Para esa concepción, en la sociedad, los cambios son sólo posibles a partir de decisiones humanas. Y esas decisiones solo pueden ser calificadas de “malas” o “buenas”, utilizando los marbetes predominantes en cada época y en cada grupo ideológico. De hecho, rechazan de plano la existencia de procesos autónomos y los cambios producidos.

Incluso quienes hoy, se reivindican como herederos de la experiencia soviética, interpretaron a Marx, y lo siguen haciendo, en clave subjetivista, es decir a contramano de la búsqueda del objetivismo declarado por ese autor, al intentar aplicarlo al análisis crítico del capitalismo. Para ellos, el socialismo no puede surgir de un proceso del propio del capitalismo. Se trata de una especie de “receta” (estatización de empresas + planificación centralizada), implantada desde “afuera”, para lo cual solo se necesita “poder” y “valentía”.

Su más grave efecto, nunca nadie debatió acerca de la naturaleza del socialismo. Y hoy sigue aún sin dilucidar. Solo con tomar el poder (por métodos revolucionarios o democráticos), y aplicar esa “receta”, se alcanzaría ese “socialismo”. Ignoraron la existencia de los procesos autónomos del capitalismo a nivel de cada país y mundial. Incluso, los de nivel global, terminaron por destruir esa experiencia, expresada en la caída del muro de Berlín y la desaparición de la U.R.S.S., por aquellos años, segunda potencia mundial.

Todo el contexto cultural impulsa hacia la práctica del subjetivismo, con sesgos cognitivos, falacias y trampas. Y con secuelas de simplificación y voluntarismo, ya analizados en la reunión anterior. Y hoy, acorde a las pautas culturales vigentes, llevado al extremo. La subjetividad ya no es solo receptar de manera pasiva la influencia del contexto cultural, sino la búsqueda activa y frenética de la mayor subjetividad posible, como única fuente posible de la “verdad”.

En política, esto resulta visible cuando en lugar de intentar un análisis objetivo, se busca, y de manera compulsiva, a los responsables de “carne y hueso”, portadores de un estigma de maldad congénita; como generadores de las condiciones socio-económicas consideradas negativas. Nada muy diferente a quemar las brujas por traer las pestes y las sequías.

Sus consecuencias en el conocimiento de la realidad, son gravísimas. Fundamentalmente, por resultar una práctica masiva, inducida por el contexto cultural y reproducida, tanto por la academia, como por la política.

Y las deformaciones producidas en el conocimiento resultan evidentes. La más peligrosa consiste en considerar sólo una dimensión de la realidad. Puede ser tratada como principal, a la que el resto debería adaptarse de manera pasiva; o también otorgando a esa dimensión, el carácter de excluyente. El caso más notable: el economicismo. El resto de dimensiones o bien resultan secundarias, o bien, su existencia es lisa y llanamente negada. Aquí ya estamos en presencia del origen de todos los negacionismos: social, ambiental, de género, científico, etc.

La práctica del objetivismo en materia de ciencias sociales debe comenzar por identificar una problemática concreta, donde sí interviene la ideología, las intuiciones e incluso la casualidad. A partir de allí, el mandato académico y político debe ser, el de trabajar científicamente, es decir, eludir (o al menos intentar reducir) la influencia de los factores emocionales. Y sólo resulta posible hacerlo a partir de analizar, de manera sistemática, la base material del problema, y una vez definida, ubicarla histórica y espacialmente

Ubicarla históricamente, pues las variables en juego, aunque de manera aparente son siempre las mismas, detentan roles diferenciales según el marco del sistema socio-económico vigente. Los salarios, la moneda, las tasas de interés, etc. existen desde la antigüedad, pero en cada modo de producción con caracteres y efectos de alta especificidad. No debe confundirse la paga a un centurión romano con el salario de un obrero industrial. Tampoco, la tasa de interés de la puja entre Lutero y la iglesia católica, con las tasas de interés de un préstamo internacional actual. Los contextos socio-económicos son radicalmente diferentes.

Y también ubicarla espacialmente, en base al comportamiento diferencial de esas variables según países y áreas. En la antigüedad, imperios dominantes y pueblos dominados; en la última fase del feudalismo, metrópolis y colonias; y actualmente, países centrales y periféricos. Las deformaciones se fueron arrastrando y consolidado, y hoy siguen funcionando de manera diferencial.

Solo un tratamiento científico de la materia social, equivalente (no igual) al utilizado en ciencias de la naturaleza, puede superar los problemas derivados de la práctica del subjetivismo. En ese sentido, estamos frente a la nada misma. De allí la **necesidad política de iniciar un debate** referido a la búsqueda de una alternativa respecto a los criterios convencionales. En ese sentido, intentaremos fundamentar la necesidad de ese debate, y elaborar los criterios para una política alternativa.

Comenzamos por interrogarnos acerca de cómo hacerlo en materia de ciencias de la sociedad, y de la economía en particular. Y la respuesta es el análisis crítico del pensamiento subjetivo a fin de conocer la esencia de sus fallas.

1.3.- Criterios del pensamiento subjetivo: problemas y superación

Para llegar al pensamiento objetivo resulta necesario, de manera previa, asumir, identificar y superar los efectos negativos de la subjetividad: sesgos cognitivos, falacias y trampas, con secuelas de

simplificación y voluntarismo. Y esto en materia política resulta crucial pues son utilizados para manipular la expresión electoral de la conciencia social. Con ese propósito, describiremos el problema y como superarlo.

Problema: Hemos descripto los sesgos cognitivos, falacias y trampas, en la reunión anterior (punto 3.1.1.), derivadas de la manipulación subjetiva de la información, llevando a sesgos de confirmación, otorgando prioridad a factores emocionales, aceptando la existencia verdades evidentes por sí misma, de afirmaciones imposibles de probar o refutar, de razonamientos circulares, de críticas a las personas y no a los argumentos, fundamentando en historia contra - fáctica, utilizando analogías y metáforas como demostración y decenas de absurdos similares.

El problema radica, tanto en su utilización consciente por parte del aventurerismo político, como también en su aceptación generalizada, dado el contexto cultural existente.

No son solo deformaciones en la visión de las ciencias sociales por parte de la academia y la política. Son distorsiones generalizadas del pensamiento (sesgo cognitivo) haciendo posible, una y otra vez, y con sumo éxito en cada oportunidad. Y se presentan no solo en los procesos electorales sino también en las estafas masivas del tipo piramidal, con cripto monedas, etc., a pesar de la abundante, previa, y contundente información sobre su carácter delincencial.

Todo esto no sería tan grave si ese subjetivismo quedara limitado al ámbito de las decisiones personales, tales como: elección de pareja, de amigos, relaciones interpersonales, religión, formas de consumo, criterios estéticos, decisiones sexuales, etc.; donde sí juegan, un papel fundamental, los factores subjetivos. Por ende, debemos introducir sus conceptos en la instancia analítica.

Sin embargo, son aplicados “urbi et orbi”. En la dimensión política del conocimiento, el problema radica en los rotundos efectos negativos de esas deformaciones del pensamiento, pues hacen posible la manipulación emocional por vía de la propaganda, permitiendo ganar contiendas electorales. Se convierte en algo demasiado similar al de una estafa. En este caso, una estafa política.

Mas aun cuando actualmente la política, no solo recepta de manera pasiva esa influencia. Los formatos culturales actuales inducen al extremismo, y la política se resume en buscar, y de manera frenética, la mayor subjetividad posible, como única forma de acceder a la “verdad”.

Superación: el problema científico radica en el análisis parcializado. Ubicar los problemas solo en el nivel de las decisiones, en la superficie del problema, bajo formas de relaciones causales, y cuantitativas, con un horizonte de efectos de corto plazo. Y de manera concomitante, la eliminación de sus respectivos versus: eliminación del nivel estructural y sus procesos autónomos, relaciones retroalimentadas, información cualitativa, y horizontes de largo plazo. Estos caracteres, no sólo quedan fuera del campo de visión del analista, sino también luchan contra ellas, declarando a esas prácticas como anti -científicas.

Sólo con un método objetivo en materia de ciencias sociales, podremos eliminar esas deformaciones del diagnóstico bajo criterios subjetivistas. Y resulta posible lograrlo mediante la búsqueda de la base material de los problemas, y su ubicación histórica y espacial. Sólo una metodología de este tipo, puede superar las anomalías generadas por el pensamiento subjetivo modelado en el contexto cultural. Pero no solo superar la metodología global. También sus secuelas de simplificación y voluntarismo.

1.4.- Secuelas del pensamiento subjetivo

Las consecuencias del pensamiento subjetivo son la simplificación y el voluntarismo.

1.4.1.- Simplificación

En la reunión anterior hemos revisado como, la simplificación como un supuesto mandato científico y político, genera visiones parciales de realidad, fuente permanente de los graves errores

cometidos en política económica. En ese sentido, destacamos la parcialización en las diferentes dimensiones de la realidad, de los horizontes temporales, del carácter de la información, del origen de los cambios, el reduccionismo y la generación de incompatibilidades.

Veremos como en cada caso, el análisis objetivo puede superarlas. Por razones pedagógicas, repetiremos, para cada uno de ellos, el texto de su problemática, enunciado en la reunión anterior, a fin de facilitar visualmente la comparación.

Dimensiones

Problema: practican una visión unidimensional, sobre la base de otorgar a alguna dimensión de la realidad el carácter de principal o excluyente. Es el caso del economicismo, ambientalismo, institucionalismo, etc. Supone a las soluciones específicas para esas áreas del conocimiento, con capacidad suficiente para solucionar integralmente la realidad.

Superación: debemos detentar una visión multidimensional a partir de introducir en la fase analítica (diagnóstico) los factores estructurales. Su carácter autónomo, cualitativo y de largo plazo hace posible su vinculación al resto de dimensiones (social, ambiental, biológica, de género, etc.), donde justamente, predomina ese tipo de caracteres. Si en economía trabajamos solo con decisiones, elementos cuantitativos y con horizontes solo de corto y mediano plazo, esa vinculación de la economía, con el resto de dimensiones de la realidad, resulta de imposibilidad absoluta.

Horizontes

Problema: dentro de esa dimensión única, solo una visión de corto y/o mediano plazo por su carácter más sencillo. El largo plazo, en cambio es complejo por naturaleza, pues es en ese horizonte, donde se produce la retroalimentación con el resto de dimensiones, complejizando el análisis. Por ende, al aplicar el mandato de la simplificación, ese horizonte debe ser ignorado.

Superación: Los problemas estructurales solo pueden ser analizados en una visión de largo y muy largo plazo (décadas y siglos). Su complejidad deriva de la aparición, en la dimensión económica de variables no convencionales, a tener en cuenta en la política económica y pertenecientes a otras dimensiones tales como sistema social y sus cambios, ambiente, género, etc.).

Carácter de la información

Problema: en esa visión de corto plazo solo pueden existir fenómenos cuantitativos. De hecho, excluyen todo fenómeno cuya importancia deriva de sus aspectos cualitativos.

Superación: en los fenómenos de largo plazo, donde sobresalen los procesos autónomos, los factores cualitativos superan en importancia a los cuantitativos. Hemos visto en la primera reunión de este año, como las políticas económicas respecto a los factores estructurales, de Argentina y EEUU en el siglo XIX, fueron equivalentes en términos cuantitativos (ferrocarril, expansión de la frontera agrícola, etc.), pero diametralmente opuestas en sus aspectos cualitativos. Y como, esas diferencias, terminaron por resultar los factores determinantes de su actual ubicación polar en términos de capacidad económica.

Origen de los cambios

Problema: en esa visión sólo de corto plazo, son las decisiones, y no los procesos los que ocupan un lugar importante. El análisis excluyente de las decisiones, de hecho, niega la existencia de procesos, sobre todo, aquellos de carácter autónomo que caracterizan a los fenómenos estructurales, cualitativos y sólo visibles en el largo plazo.

Superación: el diagnóstico debe incluir procesos y decisiones. Su importancia relativa deriva de la temática bajo análisis estructural, coyuntural o meso – económica. En el ámbito estructural predomina los procesos; en el coyuntural, las decisiones y en el nivel intermedio juegan ambos.

Reduccionismo

Problema: tendencia a identificar los fenómenos sociales con el funcionamiento de algo ya conocido en otras dimensiones. P. ej., otorgar, sin prueba alguna, a los movimientos de la materia económica el carácter de los ya conocidos en otros ámbitos científicos vinculados a las ciencias de la naturaleza, tales como: movimientos mecánicos, biológicos, al azar, etc.

Superación: los movimientos en economía son reducidos a los de tipo infinitesimal, continuos y al azar. Son hipótesis introducidas de contrabando mediante la utilización del cálculo infinitesimal y la estadística inductiva, cuando el más elemental análisis científico de los movimientos de la economía, en particular los de tipo estructural, indica su altísima especificidad. Son discontinuos, avanzan “a saltos”, y los cambios detentan una orientación definida a detectar mediante un análisis objetivo. Todo esto, exige la utilización de matemáticas alternativas.

Incompatibilidades

Problema: tendencia a simplificar dimensiones, horizontes y criterios, genera discrepancias en términos temporales y de intereses. Son casos tales como, medidas urgentes de corto plazo incompatibles con objetivos implícitos de largo plazo, periodos institucionales de corto y mediano plazo, incompatibles con objetivos económicos estructurales de largo plazo y reivindicaciones contradictorias por la heterogeneidad de la estructura productiva.

Superación: son contradicciones objetivas solo posibles de superar mediante descentralización de decisiones y compatibilizadas mediante una concertación.

1.4.2.- Voluntarismo

La otra secuela de la subjetividad. Los criterios creados por ese voluntarismo a superar mediante el análisis objetivo son:

Prioridad a la ideología por sobre el diagnóstico,

Problema: generar ideologías basadas en un punto histórico considerado épico y mantenerla al margen de los cambios autónomos en la economía y en la sociedad, es decir, en estado cristalizado. Su importancia es tal, que sustituye el diagnóstico concreto de una situación concreta.

Superación: otorgar prioridad al diagnóstico y complementar con la ideología. Del diagnóstico surgirán, entremezclados, procesos de todo tipo. La ideología nos permitirá, discriminar entre ellos, para seleccionar los representativos de un avance de la sociedad. No de los imaginarios surgidos de nuestra mente (utopías) sino los reales surgidos de un análisis científico, a fin de apoyarlos. Y, del mismo modo, identificar los procesos regresivos, a fin de intentar quebrarlos, o al menos neutralizarlos. Nada menos que los criterios para definir las acciones políticas a realizar.

Desconocer los procesos:

Problema: hipotetizan una sociedad maleable como una plastilina. No existe ni puede existir obstáculo alguno para modificarla desde el poder del estado. Son las tan en boga, “batallas culturales”.

Superación: generar acciones de política económica teniendo en cuenta sus limitaciones debido a los procesos, la lógica capitalista de las políticas económicas (solo reparativas) y por la mayor fuerza relativa de las decisiones de los agentes económicos frente a los procesos y las decisiones de gobierno.

Centralización de las decisiones:

Problema: a fin de hacer posible imponer la voluntad del gobernante, la amplia mayoría de los países del mundo, detentan regímenes unitarios (no federales) de alta centralización como herencia de los reinos. Y en todos ellos (federales y unitarios), los instrumentos macroeconómicos están en manos

de un poder ejecutivo unipersonal. Y para colmo en los pocos países federales, tal como es el caso de Argentina, estos son sistemáticamente socavados. Es la llamada tendencia al hiperpresidencialismo.

Superación: Descentralizar decisiones mediante la profundización del federalismo, métodos de democracia directa, y reemplazo de organismos estatales por organismos públicos manejados por los sectores involucrados y entes regulatorios participativos. Pruebas al canto: cuando el actual gobierno pretende pasar la “motosierra” al INTA, un ente autónomo y conducido con participación de los sectores involucrados, que ha demostrado resultar el pilar básico del desarrollo agrario, sale a defenderlo hasta la Sociedad Rural.

Prioridad a las decisiones:

Problema: los cambios solo pueden provenir de decisiones a calificar de acuerdo a algún cartabón ideológico. Supone el rechazo a la existencia de procesos estructurales donde se reproducen los movimientos autónomos determinantes de las deformaciones visibles en superficie.

Superación: existen decisiones y procesos. Y la prioridad de cada uno de ellos dependerá del grado de profundidad de análisis de procesos específicos (estructural, coyuntural e intermedio). Las decisiones son determinantes en los procesos coyunturales con horizontes de corto plazo. Y los procesos cuando predominan los factores estructurales, autónomos y con horizontes de largo plazo. En los procesos intermedios (le hemos llamado meso – económicos), predomina una combinatoria de procesos y decisiones. Su tratamiento analítico integral, en base a sus vinculaciones retroalimentadas, el núcleo central del diagnóstico.

Carácter de las decisiones:

Problema: la intervención del estado a partir de los años '30 del siglo XX, no fue una revolución anti - capitalista, sino acciones concretas para salvar al capitalismo de sus propias contradicciones. Por ende, las políticas macroeconómicas surgidas de ese proceso y aún subsistentes, nunca podrían haber sido instrumentadas para socavarlo. Pero sí, tuvieron un carácter sólo reparativo y de aplicación a posteriori de aparecer el problema.

Además, el agudo nivel de esa crisis acentuó la visión de corto plazo y la concomitante ausencia del largo plazo y sus procesos estructurales, sólo visibles en ese horizonte temporal. Esta barrera, sigue impidiendo adelantarse a la aparición de problemas coyunturales, actuando de manera anticipada, sobre los procesos.

Luego, cuando el problema aparece, intentan justificar la ausencia de prevención, con la aparición de “cisnes negros”. Pero ese cisne, siempre estuvo ahí presente y sus consecuencias, previsibles. Bastaba con realizar un diagnóstico objetivo previo.

Superación: introducir el criterio de la prevención en la política económica. En Argentina, aunque pasaron gobiernos de todos los “pelajes”, nunca se adoptaron medidas preventivas, a pesar de resultar una economía repetitiva de ciclos de crisis, y todos ellos terminando, desde hace más de medio siglo, en un deterioro cada vez mayor en la acumulación y distribución de la riqueza. Y se trata de un país cuya característica central es la aparición recurrente de los mismos problemas, incluso de manera cada vez más aguda, y en lapsos cada vez más cortos.

Ideologización de instrumentos:

Problema: el análisis excluyente de las decisiones, implica desconocer los procesos, llevando a priorizar los instrumentos por sobre los objetivos. En lugar de utilizar esos instrumentos de manera pragmática, es decir, de acuerdo las condiciones coyunturales afectadas por fuertes fluctuaciones, son ideologizados. Esto significa su aplicación irrestricta en todo tiempo y lugar. Es el caso de control o libertad de precios, emisión o restricción de moneda local, déficit o superávit fiscal, etc. A partir de allí, aparece el fenómeno de defensa irrestricta, o ataque indiscriminado a las regulaciones.

Superación: ideologizar, no los instrumentos sino los objetivos. Esto significa aplicar la ideología, pero bajo criterios de objetividad. En ese sentido, la ideología es un instrumento vital para seleccionar de entre la maraña de procesos surgidos del análisis de la realidad (y no de mentes calenturientas), aquellos representativos de un avance de la sociedad a fin de potenciarlos, y al mismo tiempo bloquear o quebrar al resto. Esto significa hacer política, pero sobre bases objetivas.

Impacto pleno sólo sobre la variable objetivo

Problema: se consideran a priori su impacto pleno de acuerdo a la lógica de una teoría subjetiva de la economía. Y así actúan neoliberales y populistas. En el caso del neoliberalismo: “los agentes económicos siempre actúan de manera racional”; “a los precios los fija el consumidor”; “la inflación es siempre un fenómeno puramente monetario”. En el caso del populismo: “la inflación sólo puede evitarse con control de precios”; “la fuga de capitales es posible impedir con control de sus movimientos”, y así hasta el infinito. La posibilidad de un efecto solo parcial e incluso opuesto al pretendido (perverso) no existe ni puede llegar a existir.

Además, a ese impacto pleno se lo considera solo sobre la variable objetivo. Por el contrario, toda decisión en materia económica tiene impacto en todas las direcciones y horizontes temporales. P. ej., la inflación sólo detentaría efectos sobre el salario real. Sin embargo, tiene otros efectos, tan o más importantes, pero prolijamente ignorados. P. ej., el efecto sobre los precios relativos, por ende, profundización de las deformaciones estructurales (sectoriales, regionales, sociales). También efectos contradictorios de medidas coyunturales, positivas en el corto plazo, pero negativas en horizontes de largo plazo. Cuando ese efecto, y su origen, ya no se puede ocultar, es atribuido a la aparición de algún “cisne negro” imposible de anticipar.

Superación: tener siempre presente, las limitaciones derivadas del modo de producción vigente (capitalismo); de los cambios derivados de sus procesos autónomos, de las decisiones de política económica gubernamental y de las decisiones de los agentes económicos frente a la combinación de procesos autónomos y decisiones gubernamentales en materia de política económica.

2.- Criterios alternativos

Intentaremos rescatar los criterios alternativos surgidos de este análisis crítico de la política económica convencional. Son criterios, tanto para el diagnóstico como para la política económica.

2.1.- Criterios alternativos para el diagnóstico

En materia de diagnóstico: los criterios superadores se refieren a la integralidad, a la utilización de los instrumentos matemáticos y papel de la ideología en ese diagnóstico.

2.1.1.- Integralidad

Aun siendo obvio, remarcamos la necesidad de realizar un diagnóstico integral previo. Y a riesgo de parecer repetitivo, no solo insistimos sino también lo subrayamos. Su ausencia, por ignorancia o de manera consciente, resulta el factor subyacente de las habituales aberraciones cometidas en materia de política económica. Mas grave aún, cuando la política sustituye ese diagnóstico, por alguna ideología épica cristalizada en algún punto lejano en el pasado.

Esto genera, en uno de los polos ideológicos, la necesidad de liquidar todo atisbo de capitalismo a nivel nacional y, de hecho, someterse, de manera pasiva, tal como se practicó en Argentina, entre fines e inicios de los siglos XIX y XX, al funcionamiento del capitalismo internacional.

En el otro polo, la pretensión de recrear el capitalismo nacional vigente en el periodo 1945-75, en base a regenerar una “burguesía nacional” de manera artificial. Esos intentos, frente a cambios irreversibles de la realidad, no solo fracasaron, algunos culminaron en situaciones escandalosas.

La academia, por su parte, aunque reivindica el diagnóstico, lo realiza de manera parcial, es decir sesgado hacia los fenómenos pre - seleccionados a fin de apuntalar conclusiones ya incluidas en las premisas. Y esto encubierto tras la utilización de instrumentos matemáticos supuestamente universales (estadística, cálculo infinitesimal, etc.), generando un reduccionismo inaceptable desde el punto de vista científico, pues atribuye a la materia económica, una naturaleza y movimientos inexistentes (mecanicismo).

Justamente, dada la importancia de ese instrumento, para garantizar la coherencia analítica, deberían utilizarse matemáticas compatibles con la especificidad de los movimientos y procesos de la economía.

Un diagnóstico integral debe cubrir las condiciones internacionales estructurales y coyunturales, los procesos internos (estructurales y su relación con otras dimensiones, coyunturales e intermedios), las decisiones de política económica y sus limitaciones, y las decisiones de los agentes económicos frente a la combinatoria de procesos y decisiones gubernamentales. Sin embargo, en los casos donde se intenta un diagnóstico, se realiza ignorando la mayoría de estas exigencias.

A su vez, las condiciones internacionales incluyen las cuestiones estructurales (formación histórica centro-periferia, crisis recurrentes en los países centrales, dependencia en la periferia, efectos institucionales y sociales del cambio tecnológico y efectos ambientales, biológicos, de género, etc., del proceso productivo), procesos coyunturales y de nivel intermedio, vinculados a las corrientes financieras y reales.

Todos estos procesos externos son parte del capitalismo a nivel mundial, cuyos efectos sobre las condiciones internas de los países de la periferia, resultan de una importancia equivalentes a los provocados por los factores estructurales internos.

En el plano interno, todos los procesos, sus interrelaciones, y con los de nivel mundial, las políticas y sus limitaciones por la naturaleza de esas intervenciones y la fuerza de las decisiones de los agentes económico.

La mayoría de estos elementos, son lisa y llanamente desconocidos. En ese sentido, subrayamos la importancia política de la ausencia en el análisis económico, de los procesos estructurales autónomos, nacionales e internacionales, sistemáticamente ignorados por las corrientes políticas y académicas prevalecientes. Y no solo ignorados de manera pasiva, sino también, su utilización combatida de manera activa.

Todas esas ausencias son importantes, pues disparan efectos en todas las direcciones (sectores, regiones, encadenamientos productivos, empresas y grupos sociales), en todos los horizontes temporales (corto, mediano y largo plazo); con efectos cuantitativos y cualitativos; y su respectiva retroalimentación.

Aún bajo una visión integral de la dimensión económica, sigue siendo parcial. Debemos intentar conectarla con el resto de dimensiones de la realidad tales como la ambiental, biológica, de género, etc., a fin de tener un esbozo global de la realidad.

Los más graves errores en la historia de la humanidad, provienen justamente de la visión unidimensional prevaleciente en el imaginario social, provocada por el subjetivismo del contexto cultural. Cuando se presentan pandemias, sequías, inundaciones, crisis climáticas, contaminación en ciudades, segregación femenina, pobreza, etc., de manera sistémica se omite su relación con la dimensión económica, pues ésta se considera prevaleciente o excluyente respecto a toda otra dimensión de la realidad.

Bajo estos criterios, nunca un factor económico podría generar esos problemas. Por el contrario, toda otra dimensión (si es que existe, diría un negacionista) debería adaptarse al mandato económico, y de manera pasiva. P. ej., un ajuste en el gasto social para lograr el equilibrio fiscal.

Solo la introducción de factores estructurales en el marco analítico de la economía puede hacer posible esa vinculación, dadas sus caracteres equivalentes al resto de dimensiones: procesos autónomos, de carácter cualitativo, y solo evidenciados en el largo plazo.

Desde el punto de vista científico, el largo plazo, bajo el criterio de integralidad, pasa a cobrar un papel central por sus efectos sobre la problemática de corto y mediano plazo y por detentar caracteres posibles de vincular al resto de dimensiones.

También esta visión de largo plazo resulta crítica desde el punto de vista político, pues resulta la clave de las limitaciones de las corrientes mayoritarias. Niegan ese horizonte, por imposición de un contexto cultural que ha segado el largo plazo de la conciencia social, e impone a la sociedad un cortoplacismo compulsivo.

Ese largo plazo sólo es posible asumirlo a partir de un diagnóstico objetivo de los procesos autónomos. Es en ese terreno donde resulta posible visualizarlo y vincularlo al resto de dimensiones de la realidad.

Carecer de ese enfoque, aun en la dimensión económica, deja de lado temas tales como estructura productiva, regiones, productividad, inserción en la economía mundial, tecnología, energía, demografía, financiamiento de la previsión social, y similares. Además, las muy fuertes conexiones entre estos temas y el resto de dimensiones de la realidad.

A modo ejemplificativo respecto de la importancia de estos temas en la economía argentina, transcribimos (traducción Google), un párrafo del informe de la consultora internacional McKinsey de marzo del 2024 denominado “Investing in productivity growth”. (revisar en www.mckinsey.com/mgi/our-research/investing-in-productivity-growth)

*“Sin embargo, el ritmo al que las economías emergentes han aumentado su productividad varía considerablemente (Gráfico 3). Si mantuvieran el ritmo promedio de crecimiento de la productividad del último cuarto de siglo, Polonia cerraría por completo la brecha con la economía avanzada promedio en 11 años y China lo lograría en 16 años. Pero Indonesia tardaría 135 años y **Argentina nunca lo lograría**. (Este cálculo supone que todas las economías mantienen permanentemente su crecimiento a tasas históricas)”.*

En Argentina, un cortoplacismo excluyente del resto de horizontes, ha sido la principal fuente de los errores cometidos por todos los gobiernos. Y la política, en lugar de actuar de contrapeso, orientando el debate hacia horizontes de largo plazo, se ha limitado sólo a proponer el versus de las propuestas de su ocasional contendor polar.

El neoliberalismo privilegia sólo variables de tipo financiero, y cuyos efectos se ubican en el corto y cortísimo plazo. El populismo, plantea políticas, cuyo único fundamento resulta de practicar el versus del neoliberalismo. Pero no opuestas en términos de horizontes temporales (al cortoplacismo oponer el largo plazo), sino opuestas en términos de utilización de instrumentos, todos ubicados en ese mismo corto plazo, y para colmo, en formato ideologizado.

Y como todas las propuestas del neoliberalismo se ubican sólo en la dimensión temporal de corto plazo, al plantear sólo el versus de esas medidas, la contra - propuesta, queda prisionera de ese mismo horizonte temporal. Una trampa de dimensiones colosales, pues a partir de ella, ambos polos de la disputa, en lugar de ideologizar objetivos pasan a ideologizar instrumentos.

La sola conciencia de estas limitaciones contribuye a generar criterios alternativos de política económica, cuya importancia deriva más, del significado político de su elusión sistemática por parte de las corrientes mayoritarias de los ámbitos académicos y políticos, que de su potencia analítica.

Incluso nuestra propia propuesta, como veremos más adelante, también se enfrenta al descalce de horizontes. Corregir las deformaciones estructurales supone un horizonte de medidas con efectos

de largo y muy largo plazo. Mientras tanto, los gobiernos deben enfrentar coyunturas económicas y sociales perentorias (alta inflación, pobreza extrema, etc.).

2.1.2.- Instrumentos matemáticos

Ya tuvimos oportunidad de analizar la utilización sesgada del instrumental matemático, sobre todo, por parte de la academia y por la orientación política neoliberal. Hemos visto como, por esa vía, introducen de contrabando, movimientos inexistentes en la materia económica, y a la vez, otorgan, a sus conclusiones, una pátina científica, basada en la utilización de la matemática, haciendo posible convertir sus conclusiones, en “verdades” irrefutables, a fin de justificar la inevitabilidad de aplicar políticas regresivas.

Sin embargo, la matemática no es única. Existe un tronco común: la lógica. A partir de allí surgen ramas expresivas de distintas formas de movimientos de la materia en estudio. Son instrumentos para analizar, de manera coherente y sistémica los diferentes movimientos específicos en cada una de las dimensiones. En la realidad multidimensional, existen movimientos infinitesimales, discretos, al azar, brownianos, booleanos, causales, retroalimentados, etc.

Y también existen, diferentes formas matemáticas a fin de garantizar la coherencia analítica en cada uno de ellos. El debate no resulta de si debemos utilizar o no el instrumento matemático, sino cuál de ellos resulta aplicable a la materia bajo análisis.

El problema de utilizar matemáticas supuestamente universales, tal como lo hace el neoliberalismo académico, radica en adjudicar, de contrabando, a la materia económica, movimientos inexistentes, y con ello justificar propuestas absurdas bajo el manto de cientificidad, otorgado por el uso (abuso) de una matemática de alta especificidad (cálculo infinitesimal y estadística inferencial), y con ello, encubrir propuestas regresivas como verdades irrefutables.

Supone una dimensión de la economía con movimientos causales, secuenciales, reversibles, flexibles, infinitesimales, de trayectoria infinita, producidos al azar, y estáticos. Una verdadera estafa intelectual.

Por el contrario, la naturaleza de los movimientos prevalecientes en el largo plazo de la economía, es decir, de los procesos autónomos, se caracterizan por resultar el versus de cada uno de ellos. No son causales, sino retroalimentados; no son secuenciales, sino simultáneos; no son reversibles, sino irreversibles; no son flexibles sino acumulativos; no son infinitesimales, sino discretos; no son curvas de trayectoria infinita sino acotada por puntos de ruptura; no son al azar, sino con una orientación definida; no son estáticos, sino dinámicos.

De la misma forma, a nadie se le ocurriría aplicar el cálculo infinitesimal de Newton y Leibniz a la informática. En su lugar, se utiliza el álgebra de Boole (booleana). En el caso de la dimensión económica, en particular, sus procesos autónomos, tienen como tarea pendiente, seleccionar el instrumento matemático más adecuado a fin de reflejar la especificidad de sus movimientos, y de esa manera mantener, al menos, la coherencia lógica en la fase analítica.

Un debate crucial pero inexistente. No acerca del uso de la matemática en economía, sino de cuál de ellas, resulta la más adecuada para representar los movimientos de la dimensión económica. Y en ese debate, un termómetro de la escala Celsius, no estaría marcando 0°, sino el cero absoluto (-273°). Su significado en términos políticos, una forma más de negacionismo científico, puro y duro.

2.1.3.- Papel de la ideología

La corriente neoliberal, realiza un diagnóstico, pero siempre en forma de farsa. Efectúa un análisis unidimensional (economicismo), es decir, parcial respecto a otras dimensiones y aun parcial dentro de

la dimensión económica: solo el flujo financiero, decisiones, de corto plazo, y efectos solo cuantitativos.

Y para colmo, en esa mirada parcial, logra introducir de contrabando su ideología, al utilizar una matemática específica de fenómenos existentes en materia física, el llamado mecanicismo, trasladando, de contrabando, al análisis económico, fenómenos de naturaleza diferente, a fin de justificar la adopción de políticas regresivas.

La corriente populista, por su parte, reemplaza, lisa y llanamente el diagnóstico y las acciones concretas por la ideología. Un cartabón para clasificar las políticas en “buenas” y “malas”, bajo el marbete político “de moda” en cada ocasión.

La ideología resulta fundamental en el análisis económico, pero cuando es ubicada en su lugar específico. Eso significa un instrumento para discernir, de entre los procesos surgidos del diagnóstico, cuales apoyar, bloquear o quebrar. Implica apoyar políticamente, el aspecto progresivo de procesos reales y no de los creados por mentes afiebradas.

Además, debemos ideologizar objetivos, y no los instrumentos, tal como lo hace el análisis convencional. El subjetivismo reinante coloca el marbete de “bueno” o “malo” a cada instrumento (emisión monetaria vs no emisión; control vs liberación de precios; déficit vs superávit fiscal.), cuando su utilización debería ser pragmática y en función de un objetivo. Y éste sí, dictado por la ideología.

Ideologizar objetivos, significa precisarlos. Hablar de “crecimiento” en función del PBI, resulta confuso, pues oculta decenas de formatos posibles, muchos de ellos, con efectos de alta regresividad en otros planos (regional, sectorial, social, etc.). Hablar de distribución progresiva del ingreso solo en función de los niveles de pobreza, oculta los procesos sistémicos de polarización del ingreso.

2.2.- Criterios alternativos en política económica

Sólo a partir de un análisis objetivo, pueden surgir criterios alternativos para elaborar un programa político para la dimensión económica, y de esa manera, compatibilizar científica y políticamente, y con otras dimensiones de la realidad.

De nuestro análisis derivamos los siguientes criterios alternativos en materia de política económica. Ésta debe ser preventiva, en revisión permanente, descentralizada, multidimensional y por consenso.

Aunque, desde la pura lógica, estos criterios pueden resultar casi obvios, su carácter disruptivo, deriva de la total ausencia de su práctica. Ni siquiera son mencionados. Al menos por los partidos políticos y corrientes académicas, hegemónicas en política y en círculos universitarios.

2.2.1.- Políticas preventivas

Las políticas económicas son sólo paliativas o reparativas. Cuando los mismos problemas vuelven una y otra vez, a lo largo de extensos periodos (décadas), y en cada oportunidad, más agravados, se hace presente la necesidad de adoptar medidas preventivas, para al menos, intentar neutralizar el impacto de las deformaciones estructurales. Y de paso, si fuese posible, quebrarlas.

Una forma primitiva de esta práctica, ya la realizan algunos países como China, Singapur, Chile Corea, Rusia Arabia Saudita y Noruega. Se trata de la creación de los llamados “fondos soberanos”, a partir de los excedentes formados en algunos periodos favorables de comercio internacional: alto precio circunstancial de un producto de exportación, descubrimiento de nuevas fuentes energéticas o mineras en gran escala y similares.

Bajo diversas formas, tales como realizar reservas físicas, exportarlas para monetizarlas, etc., se organizan fondos destinados a cubrir eventuales (y recurrentes) periodos de crisis futuras. Esta práctica

es un antecedente muy importante, no solo porque significa el versus de la práctica habitual en Argentina, sino también, por surgir de países con trayectorias históricas muy diferentes.

También políticas preventivas en Estados Unidos a través del manejo de la tasa de interés por parte la Reserva Federal (su banco central). Su estrategia consiste en anticiparse al ciclo financiero. Pero no para proteger la economía mundial, sino a su propia economía. Incluso, a costa de causar graves problemas en el resto de las economías y sobre todo a los países de la periferia. Son otros los objetivos, pero está funcionando el concepto de prevención.

Incluso el FMI, de manera tímida, comienza a señalarlo. La directora de comunicaciones, refiriéndose al caso argentino expresó:

*“Las conversaciones se centran ahora en las políticas para sostener los avances en la estabilización, incluyendo la reconstrucción de los **mecanismos de protección** (“rebuild buffers” en el original) para afrontar los riesgos derivados de un contexto externo más complejo.* (Julie Kozack, 03/07/ 2025 -<https://www.imf.org/en/News/Articles/2025/07/03/tr-070325-com-regular-press-briefing-july-3-2025>)

Sin embargo, lo habitual, históricamente, en países como el nuestro, resulta de destinar los mayores fondos circunstanciales, a incrementar la capacidad de gasto público, pero siempre bajo una forma muy definida: clientelismo político orientado a garantizar la continuidad del circunstancial partido político gobernante. Son subsidios indiscriminados tales como, tarifas reducidas de servicios públicos para todos los consumidores, divisas artificialmente baratas para todo tipo de importaciones y viajes al exterior, etc. En todos estos casos, resulta inevitable que la mayor proporción del beneficio en lugar de impactar positivamente en sectores vulnerables, recaiga sobre los niveles superiores de ingresos.

Se trata de una práctica suicida. Cuando en otra etapa, esos fondos desaparecen, y ya no es posible seguir financiando ese tipo de subsidios, la sociedad lo interpreta como un fracaso del intervencionismo, contribuyendo a consolidar el criterio opuesto, es decir, la intervención estatal, como el origen de todos los males. (consultar la veracidad de esta afirmación con algún “argentino de bien”)

Ya hemos revisado la raíz del impedimento de la prevención en política económica vinculado a los criterios vigentes a su nacimiento: salvar las contradicciones del capitalismo mediante medidas de carácter solo reparativo y por ende sólo aplicables a posteriori de la aparición del problema, impidiendo actuar de manera anticipada.

Pero no solo cercena el criterio preventivo. Coadyuva a bloquear todas las advertencias basadas en análisis objetivos e incluso impide aprender de las propias experiencias fallidas. Eso lleva, a tropezar, una y otra vez, con la misma piedra.

Históricamente, tenemos en Argentina, el caso de los episodios hiperinflacionarios de 1989/90. Cuando el fenómeno ya pende sobre nuestras cabezas, cualquier medida adoptada, tendrá inevitables efectos regresivos en todos los horizontes temporales. La alternativa es muy clara, definida y única: **no dejar llegar nunca a esa situación, instrumentando medidas preventivas.**

Las medidas habituales de política económica son de tipo paliativo. No eliminan las causas, sino, atemperan sus efectos, y sólo luego de ponerse en evidencia. Por el contrario, estamos planteando la prevención a fin de evitar, al menos, los efectos negativos de alta agresividad, complementada con acuerdos para redistribuir sus costos sociales, mientras intentamos, en el largo plazo, corregir esos problemas estructurales y su reproducción.

Por el contrario, en ausencia de prevención, **el ajuste regresivo resultará inevitable**, y resuelto, no por decisiones de política económica sino por vía de los mecanismos de mercado. Éstos sólo

“resuelven” el problema por vía de cargar el costo social sobre los eslabones más débiles de la sociedad. Sin prevención y frente al riesgo de su resolución vía “mercado”, sólo son posibles políticas paliativas, de bajo nivel de impacto, e incluso con efecto perverso en el largo plazo.

Incluso, la imposibilidad práctica de hacer políticas preventivas en casos límites como el de Argentina, por su impronta cultural. Anticiparse a los hechos mediante medidas preventivas es publicitar la ocurrencia cierta de acontecimientos y la incerteza de la eficacia de esas medidas por sospechas de burocracia y corrupción. Esto lanzaría a todos los agentes económicos a cubrirse por su cuenta, generando problemas aun mayores a los previstos. El efecto de “profecía autocumplida” funciona a pleno.

2.2.2.- Revisión sistemática de la capacidad regulatoria

Toda política económica adopta una forma regulatoria de los instrumentos. Su importancia actual deriva de haber convertido el tema de la regulación, en el eje central del debate en la materia económica. Pero no solo a nivel nacional, la aparición de bienes públicos internacionales (ciencia y tecnología, comercio, impuestos, flujos de capital, legislación penal, etc.), y la transformación de bienes públicos nacionales en internacionales (salud, educación, ambiente, género, etc.), genera la necesidad de regulaciones internacionales enteramente nuevas.

Allí terminan coincidiendo los supuestos extremos del arco ideológico. En uno de los polos, porque esas regulaciones atentan contra la “libertad de los mercados internacionales”, en el otro polo, por atentar contra la “soberanía”.

En esta instancia ponemos el foco en los bienes públicos de nivel nacional. Los internacionales se impondrán o no por su propio peso pues es imposible definirlo desde cada país. La pretensión de aislar las investigaciones científicas, ignorar las pandemias, los efectos del cambio climático, el sistema impositivo de los países centrales, los flujos de capital y decenas de temas cruciales, dependen de decisiones de gobiernos de cada país y la capacidad de corregirlos por sus propios votantes.

A esas regulaciones de bienes públicos nacionales le otorgamos máxima importancia política pues, se han convertido en el centro del debate de la política económica.

Bajo una mirada objetiva, las políticas en boga, sólo intentan atenuar los graves efectos de las deformaciones estructurales sobre los fenómenos de superficie. Ninguna regulación y/o modificación, podría por sí misma, corregir o eliminar esas distorsiones. No pueden, ni siquiera rozarlas. Pero esa ignorancia de la problemática estructural, sí consigue que los procesos puedan proseguir libremente su marcha sin obstáculo alguno, por ende, reproduciendo y profundizando las anomalías.

Esto no implica despreciar la importancia de los aspectos superficiales. Ya hemos dicho, aun con políticas estructurales positivas, el fracaso es inevitable si se descuidan estos aspectos. Y son posibles de superar mediante una visión y acciones integrales, ya analizadas

El centro del problema estriba en el fracaso de intentar aplicar “literalmente”, el intervencionismo exitoso del pasado. Fue posible en periodos de retroceso del capitalismo a nivel mundial. Por el contrario, la vuelta al fortalecimiento del capitalismo en ese nivel mundial, por razones tecnológicas y culturales, genera su versus, también en clave puramente ideológica: la desregulación indiscriminada. Y su formato extremo, la destrucción del estado para un supuesto aniquilamiento definitivo de las prácticas intervencionistas.

No por casualidad, tres días antes de asumir Donald Trump la presidencia de los EE.UU., el blog del FMI publica un trabajo del economista – jefe Pierre-Olivier Gourinchas donde se expresa:

“Las iniciativas de desregulación pueden impulsar el crecimiento potencial a mediano plazo si eliminan la burocracia y estimulan la innovación. Sin embargo, existe el riesgo de que una desregulación excesiva también debilite las salvaguardias financieras y aumente las

vulnerabilidades financieras, lo que colocaría a la economía estadounidense en una peligrosa trayectoria de auge y caída. Los riesgos a mediano plazo para la producción económica se verían acentuados por las políticas comerciales restrictivas y las restricciones migratorias más estrictas.” (<https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2025/01/17/as-one-cycle-ends-another-begins-amid-growing-divergence>)

La alternativa debe partir de un análisis objetivo. Nos encontramos ante nuevas formas que han rehabilitado las fuerzas del capitalismo internacional y debilitado de manera equivalente al de nivel nacional. Esto exige adaptar las regulaciones a las nuevas condiciones, sin renunciar a los objetivos. Ni regular ni desregular, sino **re - regular**.

Estos cambios cada vez más acelerados, exigen revisar, de manera permanente, las regulaciones. Pero los partidarios del intervencionismo, al convertir la etapa del periodo 1945-75, donde pudo predominar el capitalismo de nivel nacional por sobre el de nivel mundial, en una ideología cristalizada, crearon una épica de ese pasado, donde quedaron inmovilizados. Justamente, el grueso de las regulaciones existentes en Argentina proviene de ese periodo, y retocarlas se considera casi un sacrilegio.

El polo populista supone, sigue existiendo un capitalismo predominante de nivel nacional. A partir de esa hipótesis, cuando se observan efectos limitados o nulos, solo cabe profundizarlas y en la misma dirección. El otro polo (neoliberales y anarco-capitalistas), ante el gran público, gana cualquier debate, con solo mencionar como, la realidad, ha generado en esas regulaciones, vacíos, superposiciones y contradicciones. En algunos casos llegan a convertirse en ridículas.

Y lo hace con ejemplos de casos límites, utilizados a la manera de martillazos tendientes a deslegitimar todo tipo de regulaciones. Mas aun, las propuestas populistas de endurecimiento de las mismas normas anteriores, le ofrecen “en bandeja”, más ejemplos de políticas estrafularias.

Hoy, la velocidad y fuerza de los cambios culturales y tecnológicos hace necesario una revisión de todo el sistema regulatorio, al menos, cada lustro. Mientras tanto, el grueso de las regulaciones más importantes de la Argentina, fue forjada entre las décadas de los '40 y los '70 del siglo XX.

Y fueron muy eficaces, por resultar compatibles con aquella etapa específica del capitalismo, donde predominaron las formas capitalistas de nivel nacional por sobre las internacionales. Sin embargo, a pesar de las transformaciones de la realidad solo se realizaron cambios cosméticos en materia laboral, previsional, comercio interno y exterior, impositiva, crediticia, institucional, etc.

De adaptar los instrumentos a los cambios producidos en los capitalismos nacional e internacional, nada de nada. Justamente, uno de los criterios básicos del pensamiento subjetivista es su carácter a-histórico, por ende, los cambios solo son posibles por vía decisiones. Los resultantes de procesos autónomos no existen ni pueden llegar a existir. Y si hubiese una decisión de modificación, se considerará sacrílega pues se ha “atrevido” a modificar las decisiones de un periodo considerado épico.

2.2.3.- Descentralización de las decisiones

Hemos venido remarcando la problemática de la centralización de las decisiones en la política económica gubernamental. En términos históricos, ese criterio surge con el propio nacimiento de la política económica.

Y hemos ubicado el origen de la política económica actual, cuando la profunda crisis de los años 30 del siglo pasado, hizo necesaria la manipulación de variables macroeconómicas a fin de producir una reactivación. Ese proceso fue complementado por las dos guerras mundiales, previa y posterior a esa crisis, y todos estos hechos, fuertemente enlazados entre sí. A estas condiciones se sumó, la aparición de bienes y servicios totalmente nuevos (infraestructura económica -comunicaciones, energía, transporte-) dotados de economías externas y cambios muy profundos en la conciencia social alrededor de la existencia de bienes públicos, en particular, salud, educación.

Fueron acontecimientos que arrastraron agudos cambios, en un lapso relativamente breve (tres décadas entre 1914 y 1945), obligando a realizar políticas de intervención del estado en materia de gastos de guerra, regulaciones, reactivación, reconstrucción, desarrollo, y en la distribución progresiva del ingreso. Hasta allí, había primado el criterio opuesto, es decir, el de un “estado mínimo o gendarme”, impuesto por la revolución capitalista.

Sin embargo, a la hora de verse obligado a intervenir, las instituciones creadas a ese fin, detentaron, una muy grave deformación respecto a los criterios institucionales de la revolución capitalista. Aunque en ese proceso primó el criterio de la descentralización de las decisiones (de allí la importancia de las decisiones de los agentes económicos en su doble rol de productores y consumidores), cuando por las transformaciones tecnológicas, culturales y de crisis, llegó el turno de intervenir, en lugar de descentralizar, se efectivizó a través de instituciones super-centralizadas del Estado, al estilo de la etapa mercantilista del anterior régimen feudal.

Y fue corroborado por las formas administrativas adoptadas en materia de decisiones en política económica. La manipulación de las variables macroeconómicas (emisión monetaria, crédito, tipo de cambio, entes regulatorios, etc.), en todos los países del mundo quedó en manos de un poder ejecutivo unipersonal (presidente o primer ministro). En todo el mundo actual, el poder legislativo (democracia delegativa) solo accede a la política fiscal como “herencia” de la Carta Magna entre los barones y el rey de Inglaterra de 1215. Y hasta los ‘30 del siglo XX, sólo instrumentada como control administrativo.

Esto nos indica la necesidad de debatir otros formatos de intervención, compatibles con las especificidades y tendencias de las actuales y futuras formaciones sociales. Los cambios tecnológicos y culturales ya nos están exigiendo la creación de formatos de organización, totalmente nuevos. Un debate crítico, y no por casualidad, totalmente ausente, tanto en el ámbito de la academia como en el de la política.

El criterio a aplicar en política económica, sobre todo frente a las regulaciones tendientes a ocupar, no solo la dimensión económica sino todo el universo de la realidad es justamente el *versus* de la práctica actual, es decir, la descentralización de las decisiones. Y en el caso específico de las regulaciones, hacerlo mediante entes públicos (no estatales), con la participación activa de los sectores involucrados. Un elemento crucial para actualizar la regulación del acápite anterior.

Pero esto tampoco debe ser tomado como una “receta” a aplicar con decisión y valentía. Debemos indagar respecto a las tendencias de los procesos, a fin de apoyar y potenciar políticamente, aquellos que marchan en el sentido de lo ideológicamente considerado un progreso de la humanidad, y al mismo tiempo, quebrar, o al menos bloquear, los procesos regresivos entremezclados con los anteriores.

Y en base a ello, proponer cambios en la dimensión institucional a fin de impulsar los procesos autónomos seleccionados. Estamos en el ámbito de la dimensión política donde imperan las decisiones por sobre los procesos, pero solo a partir del estudio de esos procesos y no de los imaginados por mentes modeladas por el contexto cultural.

Sin embargo, la política, el populismo en particular, fundamentados en la simplificación y el voluntarismo, sigue sosteniendo un intervencionismo precapitalista, a fin de sólo compensar los daños sociales del capitalismo, debido a sus efectos regresivos sobre la dimensión social.

Los formatos de intervención centralizados, basados en criterios unidimensionales tales como el economicismo y el sociologismo, con explicaciones “lo más simple posible de la realidad”, frente a la complejidad de los procesos, ya fracasaron. Y ese fracaso se potenció con las deformaciones típicas de ese tipo de intervencionismo: ocupación en el sector público como un seguro de desempleo, clientelismo político y corrupción. Esa orientación, ya dio como resultado un efecto perverso, y su fracaso ya orientó la política en sentido diametralmente opuesto.

Agravaron el deterioro material y sus efectos regresivos, contribuyendo a generalizar el criterio opuesto, es decir el intervencionismo como responsable del deterioro económico y social, masificando el voto hacia las corrientes neoliberales e incluso hacia una supuesta versión extrema: el anarco - capitalismo.

2.2.4.- Visión multidimensional

Asumir una problemática multidimensional resulta clave en un diagnóstico y políticas alternativas. La mirada unidimensional centrada en el economicismo, relegando, ignorando, negando y combatiendo el resto de dimensiones ha dado lugar a problemas centrales hoy en la sociedad tales como crisis social, ambiental, sanitaria, de género, etc.

De allí la importancia científica y política de una alternativa multidimensional al diagnóstico y políticas en el campo de la economía. Y esto solo es posible, incorporando al diagnóstico y políticas el resto de dimensiones de la realidad.

Y requiere como elemento central, un diagnóstico integral incorporando los procesos estructurales, pues en la dimensión económica, detentan caracteres similares al resto de dimensiones: procesos autónomos, caracteres cualitativos y efectos de largo y muy largo plazo. Por ende, la posibilidad de vincularlos.

En las cuestiones ambientales, sociales, de género, biológicas y similares, el corto plazo, lisa y llanamente no existe. Por eso la imposibilidad absoluta de integrar esas dimensiones a las propuestas del neoliberalismo o del populismo. Y menos posible aun, en el caso del anarco capitalismo. No solo los elude e ignora, sino también los combate, y de manera compulsiva.

Y hoy aparecen problemas tales como:

- Pandemia de Covid 19, perteneciente a la dimensión biológica, originada en procesos productivos para generar alimentos nutritivos (dimensión económica), permitiendo el salto de enfermedades de escala zoológica a escala humana.
- Calentamiento global, de la dimensión ambiental, originado en el uso de fuentes de energía fósil por resultar las más accesibles (dimensión económica), haciendo posible el cambio de clima global con grave daños humanos (climas extremos, territorios bajo el mar, enfermedades, migraciones masivas, diversidad biológica, ciudades contaminadas, aniquilación de la producción agrícola, hambrunas y otras preciosidades similares.
- Efectos negativos de la digitalización e inteligencia artificial con fake news, estafas virtuales, etc.

Y asistimos a esto, impávidos y sin capacidad de prevención. Los temas referidos a otras dimensiones solo son tocados en referencia a la cuestión económica, a la cual deben adaptarse de manera pasiva. P.ej., en la cuestión laboral: flexibilización para reducir el costo laboral e incrementar la competitividad; en la cuestión ambiental, por vía de negociar bonos de carbono; en salud, pasar del financiamiento estatal al privado; y así hasta el infinito. Esto supone, o bien, la primacía de esa dimensión en su relación al resto, o bien un economicismo excluyente.

2.2.5.- Consenso

Queremos comenzar diferenciando nuestro criterio de consenso en política económica de las interpretaciones convencionales. Aun resultando habitual su planteo en el ámbito político, detenta limitaciones muy severas.

En primer lugar, tanto sostenedores como objetores, lo consideran una subjetividad, es decir una decisión puramente ideológica. Postulada en esos términos por los partidarios del consenso en el actual contexto cultural, de antemano, es una batalla perdida. Intentaremos introducir el concepto de consenso en la política económica, desde un ángulo objetivo.

En segundo lugar, es un concepto, aunque con una vasta adhesión, e incluso como plataforma de gobierno de partidos mayoritarios en Argentina, nunca implementado. Mas aún, la política económica ejecutada por todos los gobiernos, ha marchado en sentido diametralmente opuesto.

A lo largo de la historia, el poder ejecutivo viene adoptando decisiones críticas para el futuro del país, al margen de los sectores involucrados, de los partidos políticos, y del Congreso. Incluso con desconocimiento de la mayoría de su propio gabinete de ministros. Y lo más grave, resulta del edificio institucional. No solo permisivo, sino, de hecho, lo promueve.

Basta un acontecimiento histórico para fundamentar la anterior afirmación. Cuando en los '90 se actualizó la Constitución Nacional, a pesar de la prohibición expresa previa de tocar temas sensibles (Pacto de Olivos de Menem - Alfonsín), **la introducción del consenso estaba expresamente habilitado**. Hubo 52 proyectos firmados por 94 convencionales y despacho de comisión para su inclusión. Sin embargo, no figura en la Constitución, porque el plenario de convencionales ni siquiera llegó a tratarlo.

Por nuestra parte, consideramos el consenso no solo como un criterio central para evitar fracasos en materia de política económica, sino también un criterio imprescindible para salvar contradicciones inevitables de la realidad. Un concepto muy alejado del consenso como categoría puramente ideológica, es decir, de alta subjetividad. Y por su importancia, no solo como un criterio sustancial de política económica sino también como una práctica política de signo progresista, otorgamos al tema una mayor extensión.

Debemos comenzar entonces por esas contradicciones objetivas de la realidad, pidiendo “a gritos” la necesidad del consenso por resultar imprescindible. En ese sentido nos vamos a referir al consenso como requisito para resolver contradicciones específicas en la dimensión económica e institucional y consenso para salvar las potenciales contradicciones de nuestras propias propuestas.

2.2.5.1.- Consensos para resolver contradicciones específicas de las dimensiones económica e institucional

Tomamos algunas de esas principales contradicciones a modo ejemplificativo.

- Para salvar la contradicción entre el corto plazo y largo plazo
- Para introducir participación en las decisiones de política económica
- Para introducir participación legislativa en todos los aspectos de política económica
- Para introducir participación directa de los sectores involucrados en los organismos reguladores
- Para compatibilizar reivindicaciones contradictorias

Analizaremos cada una de ellas. De manera complementaria, recomendamos la lectura del material expuesto en el año 2020, donde se analiza el consenso desde el punto de vista político con sus antecedentes en Argentina hasta esa fecha. (En la versión completa del material de ese año, desde el punto 3.3 hasta el final -páginas 40 a 71-. En caso de no disponerlo, solicitar copia al CELAC).

2.2.5.1.1.- Consenso para salvar contradicciones entre corto y largo plazo

Toda la experiencia mundial, y en particular de Argentina, muestra a las medidas de corto plazo, entrando en contradicción con objetivos implícitos de largo plazo vinculados al crecimiento y distribución progresiva del ingreso, nunca explícitamente considerados pues se los considera casi obvios.

En los países centrales, aun cuando la política económica obtiene algunos resultados en materia de crecimiento y disminución de la pobreza, la polarización del ingreso es cada vez mayor, siguiendo una marcha inexorable desde mediado del siglo XX.

En los países periféricos, la estabilización financiera, aunque lograda en numerosos casos, ha detentado un alto costo social, al congelar las condiciones de atraso y regresividad distributiva en esos países.

Justamente, con un largo plazo ausente en los diversos modelos empleados, nunca podrían visibilizar los efectos negativos en ese horizonte, haciendo posible proseguir su papel de producción y reproducción de los procesos estructurales autónomos. Una visión no solo ausente, sino también ferozmente combatida.

Un caso particular de esta contradicción resulta del choque entre los requerimientos institucionales y económicos. Una pugna entre el corto y mediano plazo de la periodicidad electoral y el largo plazo necesario para corregir las deformaciones estructurales. Y en lugar de intentar resolverlo, el cortoplacismo predominante acentúa ese descalce, generando abruptos movimientos pendulares y, de hecho, cada vez mayores vulnerabilidades.

2.2.5.1.2.- Consenso para introducir la participación en las decisiones de política económica

Ya hemos tenido oportunidad de revisar como, las instituciones predominantes en el periodo mercantilista del feudalismo europeo, fueron introducidas de contrabando en el capitalismo. Cuando por necesidades de su evolución, debieron introducirse regulaciones, éstas se organizaron de manera centralizada, en un contexto capitalista con mandato de descentralización de las decisiones en materia económica.

Y esa contradicción tuvo su punto culminante cuando la realidad impuso la necesidad de una visión macro de la economía, introduciendo la manipulación de esas variables, a fin de superar las agudas crisis, la reconstrucción de posguerra y el atraso económico.

El grueso de las atribuciones fue ubicado a nivel del poder ejecutivo. Pero éste, a través de diferentes esquemas institucionales siempre es unipersonal (presidente y/o primer ministro). A su vez, estas condiciones son profundizadas por la práctica política. En todo el planeta, cuando llega cada elenco gubernamental, lo primero a realizar es buscar como eludir el poder legislativo y judicial. No por casualidad uno de los temas fundamentales, hoy en la dimensión institucional, es la llamada tendencia al hiperpresidencialismo.

Modificar esto requeriría reformas constitucionales. Sin embargo, en condiciones de polarización política sería utópico realizar. Una forma de conseguirlo es por vía de una práctica de consenso complementaria de la función legislativa, y posible por un mero decreto, fijando reglas de debate previo y adopción de decisiones con la participación de sectores involucrados (sectoriales, regionales, encadenamientos productivos, sociales y políticos).

Aun cuando, por razones constitucionales, sus conclusiones no pueden obligar al voto del poder legislativo, al menos, al hacer público el debate y sus conclusiones, pueden ejercer presión sobre el poder legislativo.

2.2.5.1.3.- Consenso para introducir participación directa de los sectores involucrados

La democracia en el capitalismo fue establecida y sigue siendo delegativa por vía de la elaboración de las leyes en el poder legislativo. Sin embargo, las instituciones no fueron adaptadas a los rotundos cambios en el capitalismo. Y como hemos visto, no participa siquiera el poder legislativo delegado.

Uno de esos cambios posibles, resultaría de introducir métodos de democracia directa. Tema totalmente ausente en el debate político. Y esta experiencia debería comenzar por los organismos reguladores, a fin de ser manejados por los sectores involucrados (áreas y eslabones de la cadena productiva, regiones, consumidores, grupos sociales, partidos políticos y entidades científicas). Allí el estado participaría detentando el derecho a veto.

Por el contrario, lo habitual en los organismos reguladores es la participación mayoritaria del estado y en minoría los consumidores representados por algún “personaje”, a su vez, ¡designado por el propio estado! Es el caso del ERSEP de la Provincia de Córdoba.

La ignorancia activa respecto a considerar la base material y ubicación histórica del intervencionismo, llevó a confundir, la ineludible y cada vez más necesaria intervención pública, con una intervención centralizada en el estado. Los errores producidos se convirtieron en un boomerang y modificaron de manera radical y regresiva los procesos políticos.

2.2.5.1.4.- Consenso para coordinar y compatibilizar reivindicaciones contradictorias

Hemos tenido oportunidad de analizar el problema fundamental de la estructura productiva del país, radicada en su extrema heterogeneidad, y derivada de un proceso histórico de siglos, Y hasta ahora, sistemáticamente ignorados. De allí derivan reivindicaciones contradictorias entre sí, de sectores, regiones, encadenamientos productivos, empresas, grupos sociales y políticos. Y su efecto fundamental, las políticas pendulares. Incluso la mención sistemática de los analistas respecto a la existencia de sectores “ganadores” y “perdedores”, en las diferentes coyunturas, se explica por esa fuerte disparidad.

Tampoco son producto de la casualidad, las dificultades de un potencial polo progresista para diseñar un modelo económico nacional, a fin de contemplar intereses económicos, culturales y sociales mayoritarios. Por el contrario, las condiciones de alta heterogeneidad de la estructura productiva, producto de siglos y la contradicción de intereses económicos y culturales surgidas de ella, le “sirve en bandeja” al polo regresivo para justificar la situación como producto de los mecanismos de mercado, por lo tanto, óptimo por definición, y la “solución” mediante la adecuación, de manera pasiva, a las condiciones internacionales.

Por vía de introducir mecanismos de consenso podría ser posible llegar a soluciones de compromiso alternativas frente a los característicos shocks, propios y derivados de la economía internacional. Los ejemplos ocupan todo el debate histórico y actual de la economía argentina: apertura versus cierre, prioridad al consumo versus prioridad a la inversión, inversión interna versus inversión externa, pyme versus gran empresa, industrialización versus extractivismo, estabilidad versus distribucionismo, interior versus puerto [. . . .].

Los choques ideológicos son infinitos y constituyen la principal causa de una Argentina paralizada y pendular. Todo se “resuelve” por vía de una feroz lucha de precios relativos generando inflación y/o deterioro económico y social.

2.2.5.2.- Consenso para instrumentar nuestras propias propuestas

Orientadas a:

- Adoptar medidas preventivas a fin de evitar crisis
- Distribuir de manera equitativa y progresiva el costo social de los ajustes.
- Coordinar y compatibilizar la descentralización de decisiones

2.2.5.2.1.- Consenso para adoptar medidas preventivas a fin de evitar las crisis

Mas arriba hemos analizado la importancia de adoptar medidas preventivas, es decir, anticiparse al problema en base a diagnósticos objetivos. Sin embargo, la posibilidad de hacerlo en condiciones de anticipación a los hechos y la heterogeneidad extrema en materia de intereses sociales y económicos lo convierten en una utopía. Incluso, hemos visto, como pueden llegar a crear el problema. En ese sentido, el consenso resulta una salida posible.

Por lo tanto, resulta crucial tomar conciencia de sus limitaciones. Nuestro planteo orientado a intentar quebrar o al menos neutralizar los factores estructurales tiene un severo límite: cuando los procesos provienen de la economía internacional y en todos sus horizontes.

Esos procesos mundiales son de tipo coyuntural: nivel de actividad, flujos de capital, tipos de cambio, tasas de interés, precios de los commodities, etc. De tipo estructural: niveles tecnológicos, grado de proteccionismo, nivel de las inversiones, flujos comerciales, flujos de capital, modos de organización de la producción, condiciones climáticas, biológicas, demográficas y similares. Y entre ambos, procesos meso-económicos referidos a los balances reales y financieros a nivel mundial.

Pero todos ellos con un efecto equivalente al de los factores estructurales internos. Modificar esas condiciones no dependen de ningún tipo de decisión interna. Solo caben maniobras defensivas, hasta tanto, en el largo plazo, resulte posible erradicar las deformaciones estructurales que provocan una aguda sensibilidad a estos shocks externos.

El problema surge al ignorar estos fenómenos y de manera sistemática en las estrategias de política económica surgidas de las corrientes académicas y políticas mayoritarias. Aunque la capacidad de quebrarlos resulte nula, el solo reconocerlas, al incluirlas en un diagnóstico objetivo, permitiría, al menos, intentar bloquearlas mediante políticas defensivas. Éstas pueden llegar a modificar diametralmente todas las estrategias convencionales de política económica.

Un claro ejemplo lo representa Trump “pateando el tablero” de toda la economía internacional, mediante la introducción de altos aranceles en la economía de EEUU, obligando a modificar cualquier política económica anterior en el resto del mundo, incluso, la más “perfecta” concebida.

También casos históricos relevantes. La pretensión de instalar formas supuestamente socialistas en la Rusia soviética, entro en choque con las condiciones del capitalismo mundial. Incluso surgieron voces (silenciadas con asesinatos y pelotones de fusilamiento) advirtiendo el error de intentar construir alguna forma de socialismo, aislada de las condiciones de un capitalismo mundial muy fuerte, prevaleciente a inicios del siglo XX.

Sin embargo, el sistema soviético pudo funcionar. Incluso ganar una guerra mundial y desde los años '50, ponerse al frente de la carrera espacial. Pero esto fue posible entre inicios de los años '30 y mediados de los '70, dadas las condiciones de debilitamiento del capitalismo mundial y avance de los capitalismos nacionales, a partir de los graves cimbronazos provocados por dos guerras mundiales y una crisis internacional en el lapso de sólo tres décadas.

Pero cuando a posteriori, ese capitalismo mundial, recuperó y superó su poder relativo por sobre los de nivel nacional, puso en crisis, no solo las políticas de capitalismo de estado de la ex - URSS, sino también las diversas formas de intervencionismo en las economías de la periferia capitalista.

2.2.5.2.2.- Consenso para distribuir de manera equitativa y progresiva el costo social de los ajustes.

Si algo puede fallar, seguro lo hará, dice la “Ley de Murphy”. Incluido nuestras propuestas de políticas orientadas a modificar los procesos autónomos de largo plazo, y medidas preventivas para evitar los efectos de procesos coyunturales y meso – económicos. También por imposibilidad de actuar, cuando el impacto negativo se produce por procesos externos.

Y no solo fallar. Las estrategias propuestas pueden llegar a traducirse en medidas de política económica, aunque plenamente exitosas en el campo del crecimiento, resulten regresivas en el campo distributivo. Y a la inversa. Sobre todo, dado el caos existente, desde el cual, debemos partir.

Toda medida de política económica resulta un “ajuste”, y si están en funcionamiento los “mecanismos de mercado”, la consecuencia más probable, en el plano distributivo, es su efecto regresivo, al hacer recaer su costo sobre los eslabones más débiles de la cadena social.

En estos casos, el consenso es más necesario aún. Enfrentar estos problemas requieren medidas de “ajuste”. Pero el problema no es el ajuste en sí mismo, sino el grupo social a cargar con el costo social de ese ajuste. En ese sentido hay ajustes progresivos y regresivos.

Y el consenso se convierte en el instrumento fundamental para distribuir, de manera equitativa y progresiva, el costo social del ajuste entre los grupos sectoriales, regionales y sociales. En función de los niveles de ingreso, modo de vida, del stock de riqueza, de responsabilidad en el problema, de objetivos globales, etc.

Por eso estamos planteando la prevención, a fin de evitar, al menos, los efectos negativos de alta agresividad, complementada con acuerdos para redistribuir sus costos sociales, mientras en el largo plazo, intentamos corregir los problemas estructurales, para evitar la producción y reproducción de las deformaciones estructurales, generadores de la vulnerabilidad extrema.

Y hacer esto, de manera preventiva, no solo permite definir, sobre qué grupo social recaerá el peso del ajuste, sino también incluir medidas compensatorias para los grupos sociales vulnerables, cuando no resulte posible evitar que una porción de ese costo social, recaiga sobre ellos.

Bajo esta perspectiva pierde todo sentido el debate de “sí al ajuste” versus “no al ajuste”. El problema no radica en si debe hacerse o no el ajuste. Cualquier medida de política económica, progresista o conservadora es susceptible de ser calificada como de “ajuste”. El verdadero problema radica en cómo se distribuye el costo de ese ajuste entre grupos sociales y niveles de ingreso.

2.2.5.2.3.- Consenso para coordinar y compatibilizar la descentralización de las decisiones

Hemos propuesto la descentralización de las decisiones a través de la participación indirecta de tipo legislativa y la participación directa de los sectores involucrados. Por otra parte, estamos exigiendo diagnósticos integrales para lograr coherencia entre procesos y decisiones, entre corto y largo plazo, entre el carácter cuantitativo y cualitativo de los procesos. Estas exigencias en nuestra caracterización de una economía de extrema heterogeneidad, conforman un coctel verdaderamente explosivo.

Solo el consenso en todos los niveles (entre empresarios y trabajadores, entre partidos políticos, entre grupos sociales, entre trabajadores ocupados y desocupados, entre Nación y Provincias, entre Provincias y Municipios, entre [. . . .]), puede coordinar y compatibilizar tanta heterogeneidad y descentralización. Y se convierte en la tarea principal y más difícil del planeamiento.

2.3.- Un enfoque global

Hemos visto criterios superadores en materia de diagnóstico y de política económica. Entre los primeros: integralidad, utilización de los instrumentos matemáticos y papel de la ideología. Entre los segundos: preventivos, en revisión permanente, descentralizados, multidimensionales y por consenso.

Pero esto resulta algo casi axiomático. No se trata de ningún “descubrimiento científico”. Incluso, algunos de ellos son mencionados por el FMI. ¿Entonces porque es importante? Su significado no es científico sino político. Debemos preguntarnos porque algo tan obvio, jamás es practicado. No se trata de una mera ignorancia, superable con la adecuación de planes de estudio universitarios. Existe un generalizado rechazo visceral a realizarlo.

La única explicación posible de tanta negacionismo, es la existencia de un sistema cultural auto- reproductor de esa impugnación y la adaptación pasiva a esa influencia. Y la única vía para superarlo, es el desarrollo de una visión objetiva de la sociedad tanto en la práctica científica como en la práctica política, a fin de crear los anticuerpos necesarios para evitar el aventurerismo político.

Pero quienes debieron realizarlo, las corrientes políticas autodenominadas progresistas, en su lugar, contribuyeron a su versus mediante consignas impregnadas de subjetivismo con la finalidad de obtener efectos de simplificación y voluntarismo, a la manera de un mandato supremo, político y científico. Y ahora, acorde a las actuales pautas culturales, realizado de manera frenética y bajo formas extremas.

Mas grave aún, no sólo difunden subjetividades, sino además consideran como su “sagrada misión terrenal” combatir toda pretensión de objetividad. Y lo hacen con inusitada fiereza. De esa manera se colocan en el terreno de lo emocional, justamente el área donde las corrientes regresivas se mueven como “pez en el agua”. Están jugando un partido ya perdido antes de la “pitada inicial”.

Post Scriptum

En materia diagnóstico y políticas, solo hasta aquí podemos llegar. La total ausencia de diagnósticos objetivos de la economía argentina y de su inserción internacional convierte en un absurdo, la pretensión de elaborar un programa alternativo de política económica. Siquiera intentar hacerlo, sería contradictorio con nuestra afirmación respecto a esa ausencia.

Este trabajo solo pretende ubicarnos acerca de donde estamos parados en esta materia. Y la conclusión es la nada misma. Lo único a destacar es la distancia galáctica entre una propuesta de este tipo respecto a la práctica habitual: un listado de objetivos sin ninguna evaluación de las condiciones internacionales y del país, sus instrumentos, compatibilidad, y efectos globales.

Y luego, cuando se enfrentan a la realidad concreta, solo queda la improvisación desesperada, haciendo posible la cooptación de los gobiernos por grupos de poder económico, aventureros y otras hierbas parecidas. Al menos puede explicar los graves errores sistemáticamente cometidos por los sucesivos gobiernos democráticos y dictatoriales. Y no son “errores” desde la perspectiva de su respectiva oposición política, sino de la propia perspectiva del oficialismo de turno.

Sin embargo, somos optimistas, esos sistemáticos errores , llevarán de manera inexorable, a un replanteo de la sociedad frente a los valores culturales, que sostienen esas condiciones. Por eso insistimos, es hora de intentar comenzar a transitar caminos alternativos.

Lic. Daniel Wolovick

Córdoba, Setiembre 2025